

EXCELSIOR

PAGINA EDITORIAL

LUNES 25 DE AGOSTO DE 1975

Deberes de la Prensa

POR tratarse de una institución verdadera hacia la comunidad, que sólo existe en función de ella, y para servirla, la prensa tiene obligación de explicarse a sí misma, en todo momento, y particularmente cuando se cuestionan algunos de sus procedimientos. Compete este deber sobre todo a los periódicos que no se contentan con ser meros fabricantes y vendedores de efectos de comercio, si así pudiera creerse que son la información y la opinión y aun el espacio que se emplea para fomentar la actividad económica.

Se precisan consideraciones sobre el modo de fijar la política editorial, en el periodismo que buscamos hacer en esta casa (acerca de la cual, en este punto, hablamos exclusivamente, porque se trata del caso que más de cerca conocemos) y de las relaciones de ese periodismo con el poder público.

No es necesario puntualizar que entre las funciones de esta prensa de que hablamos no encuentra un lugar el ataque por la agresión misma. La información, el análisis periodístico, se proponen presentar los hechos y averiguar su significado. Otra cosa es que el contenido de la información y de los análisis resulten irritantes para quienes se encuentran involucrados en ellos. Ese es un resultado inevitable si se trata de entrar en el fondo de las cuestiones, y no meramente de rozar su epidermis, que es un modo de falsear los hechos.

A la amplitud del examen periodístico no pueden escapar las empresas transnacionales. Constituyen una realidad de tal modo presente en todo el mundo, y en nuestro país, donde su existencia está garantizada por la ley, que sería absurdo ignorar su influencia en varios órdenes. Asimismo, apenas pueden dejar de señalarse los efectos nocivos que a menudo provocan en la estructura productiva, y aun en el ámbito político de los países pobres, como el nuestro. A veces, ocuparse de ellas conlleva, por esas mismas razones, riesgos reales, concretos, para la prensa que busca ser responsable. Es preciso, y posible, arrostrar esos riesgos cuando se actualizan. Decirlo no equivale a

hacer una autocalificación de heroísmo. Simplemente hay que describir los hechos como son.

Hacer un periodismo independiente es resultado de un gran cúmulo de decisiones. Entre las que tiene que tomar la institución que decida ejercer tal clase de periodismo, se incluye contar con la colaboración de informadores y analistas independientes. De tal manera, la independencia se multiplica, y por lo mismo su ahogamiento se hace más difícil. A nadie puede escapar, por otro lado, que las instancias contrarias a la independencia no provienen sólo, como en el pasado, del poder público, sino también de grupos particulares.

Toca al gobierno una función peculiar en esta relación. Puesto que es una entidad derivada de la voluntad popular, con todos los matices que en el caso mexicano sea debido apuntar, tiene el deber de propiciar la información y el análisis público de sus actos. De allí que en muchas naciones, a la vista de dificultades de la prensa, se advierta necesario un apoyo público a los periódicos, apoyo que no tiene por qué ser vergonzante ni avergonzador si se finca en bases explícitas y se funda en un común interés por la nación.

Si el gobierno desdeña a la prensa que quiere ser responsable, ese es problema del gobierno. La prensa que busca ejercer su responsabilidad procura, por lo mismo, tener influencia sobre la marcha de los asuntos públicos. Pero al gobierno corresponde, en su ámbito, decidir si admite o no esa influencia. Es parte de su responsabilidad histórica y ante la nación.

Por nuestra parte, distamos de estar satisfechos con la tarea que realizamos. Parte de la miseria de nuestro oficio es que, en vez de ocultar nuestros errores, los publicamos. Están, por lo mismo, a la vista de todos. Esperamos también, sin embargo, que sea suficientemente explícita nuestra actitud ética general, nacida de la convicción de que la presencia de una prensa que se esfuerce por ser independiente y lúcida, es una necesidad imprescindible de este país, en esta hora.

Renuncia a la Alianza Yucatán, ¿Prefiguración?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

YUCATÁN es uno de los estados más empobrecidos del país. Allí, la reforma agraria se ha mostrado incapaz de dar un mejor destino a los cultivadores de henequén, que hoy, en la época de las fibras sintéticas, sigue siendo la casi única fuente de actividad de los campesinos.

No sólo viven miserables los hombres del campo en la península. Se les ha corrompido también. Mediante préstamos que jamás se recuperan, la banca rural oficial ha convertido de hecho en asalariados a los campesinos, muchos de los cuales, orillados a la indignidad por la penuria, se han vuelto mendigos exigentes. Es duro decirlo. Pero así es.

Por otro lado, y acaso en respuesta a los desaciertos gubernamentales reiterados, la oposición panista se ha fortalecido considerablemente en Yucatán, al grado de que un miembro de Acción Nacional ha sido alcalde de Mérida. En esa entidad se concreta el papel, cuya descripción alcanza ya el rango del lugar común, sin dejar de ser cierto por eso, de que el PAN cataliza el descontento con el partido del gobierno y con este mismo, más que ofrecer una opción válida a los electores. No son, por cierto, los miserables campesinos yucatecos los que constituyen la clientela natural del partido fundado por Manuel Gómez Morín.

Ante factores como los enunciados rápidamente, uno pensaría que el PRI se esmera en designar candidatos al gobierno de Yucatán capaces de imaginar soluciones a los problemas de la entidad, y de despertar apoyos populares que supriman el riesgo de triunfo de la oposición de derecha. Y sin embargo no es así.

★

AGUSTIN Franco Aguilar, Luis Torres Mesías, Carlos Loret de Mola, los más recientes gobernadores de la península han mostrado, con su ineptitud para gobernar, alguno de ellos con una rapacidad notoria en el ejercicio gubernamental, la escasa importancia que confiere el PRI a la designación de su candidato a gobernador. La tendencia se ha ratificado ahora, cuando el Gran Dedo apuntó a la persona del senador Francisco Luna Kan para que suceda a Loret de Mola en el palacio de gobierno de Mérida.

La decisión importa, para mal, respecto de Yucatán. Pero acaso también es relevante en términos nacionales. Sin duda, poco provecho se sacaría de analizar las decisiones adoptadas en torno de las gubernaturas, en este sexenio, porque difícilmente se hallarían en ellas relaciones constantes. Es natural que así ocurra, porque se resuelve cada situación a tono con exigencias y coyunturas particulares de cada entidad. Pero el hecho de que la sucesión en Yucatán preceda a la presidencia quizá pudiera servir de termómetro y brújula para medir la temperatura y el rumbo que tendrá —o ya ha tenido— la decisión sobre quién será el próximo Presidente de la República.

Luna Kan, junto con Julio Bobadilla, representaba la línea vieja, tradicional, del partido en Yucatán. Se ha elegido, así, no sólo un hombre sino un programa. Se ha hecho una definición en favor del pasado. Se renunció a la alternativa significada por Víctor Cervera Pacheco, dirigente vinculado a su base, cuya designación hubiese entrañado la determinación de fortalecer una alianza popular que, cada vez más claramente, se ve que no trasciende los límites de la retórica. ¿Será así, o ha sido ya así, también en la sucesión presidencial?